

Selección de poemas de autoría femenina de los siglos XVI y XVII

Realizadora: Marta Blanco Fernández

Email: umablanco@gmail.com

TERESA DE JESÚS (1515-1582)

Vivo sin vivir en mí,
y tan alta vida espero,
que muero porque no muero.

Vivo ya fuera de mí,
después que muero de amor;
porque vivo en el Señor,
que me quiso para sí:
cuando el corazón le di
puso en él este letrero,
que muero porque no muero.

Esta divina prisión,
del amor en que yo vivo,
ha hecho a Dios mi cautivo,
y libre mi corazón;
y causa en mí tal pasión
ver a Dios mi prisionero,
que muero porque no muero.

¡Ay, qué larga es esta vida!
¡Qué duros estos destierros,
esta cárcel, estos hierros
en que el alma está metida!
Sólo esperar la salida
me causa dolor tan fiero,
que muero porque no muero.

¡Ay, qué vida tan amarga
do no se goza el Señor!
Porque si es dulce el amor,
no lo es la esperanza larga:
quíteme Dios esta carga,
más pesada que el acero,
que muero porque no muero.

Sólo con la confianza
vivo de que he de morir,
porque muriendo el vivir
me asegura mi esperanza.

Muerte do el vivir se alcanza,
no te tardes, que te espero,
que muero porque no muero.

Mira que el amor es fuerte;

vida, no me seas molesta,
mira que sólo te resta,
para ganarte perderte;
Venga ya la dulce muerte,
venga el morir muy ligero,
que muero porque no muero.

Aquella vida de arriba,
que es la vida verdadera,
hasta que esta vida muera,
no se goza estando viva.

Muerte, no seas esquivia;
viva muriendo primero,
que muero porque no muero.

Vida, ¿qué puedo yo darle
a mi Dios que vive en mí,
si no es el perderte a ti,
para mejor a Él gozarle?
Quiero muriendo alcanzarle,
pues a Él sólo es al que quiero,
que muero porque no muero.

LUISA SIGEA (1522-1560)

Un fin, una esperanza, un cómo o cuándo;
tras sí traen mi derecho verdadero;
los meses y los años voy pasando
en vano, y paso yo tras lo que espero;
estoy fuera de mí, y estoy mirando
si excede la natura lo que quiero;
y así las tristes noches velo y cuento,
mas no puedo contar lo que más siento.
En vano se me pasa cualquier punto,
mas no pierdo yo punto en el sentillo;
con mi sentido hablo y le pregunto
si puede haber razón para sufrillo:
respóndeme; sí puede, aunque difunto;
lo que entiendo de aquél no sé decillo,
pues no falta razón ni buena suerte,
pero falta en el mundo conocerte.
En esto no hay respuesta, ni se alcanza
razón para dejar de fatigarme,
y pues tan mal responde mi esperanza
justo es que yo responda con callarme;
Fortuna contra mí enristró la lanza
y el medio urdió para estorbarme
el poder llegar yo al fin que espero,

y así me hace seguir lo que no quiero.
Por sola esta ocasión atrás me quedo,
y estando tan propincuo el descontento,
las tristes noches cuento, y nunca puedo
hallar quento en el mal que en ella quento;
ya de mí propia en esto tengo miedo
por lo que me amenaza el pensamiento;
mas pase así la vida, y pase presto,
pues no puede haber fin mi presupuesto.

LUISA DE CARVAJAL Y MENDOZA (1566-1614)

Soneto espiritual de Silva

De sentimientos de amor y ausencia profundisimos

¿Cómo vives, sin quien vivir no puedes?

Ausente, Silva, el alma, ¿tienes vida,

y el corazón aquesa misma herida

gravemente atraviesa, y no te mueres?

Dime, si eres mortal o inmortal eres:

¿Hate cortado Amor a su medida,

o forjado, en sus llamas derretida,

que tanto el natural límite excedes?

Vuelto ha tu corazón cifra divina
de extremos mil Amor, en que su mano
mostrar quiso destreza peregrina;
y la fragilidad del pecho humano
en firmísima piedra diamantina,
con que quedó hecho alcázar soberano.

MARÍA DE ZAYAS Y SOTOMAYOR (1580-1647)

Claras fuentecillas,
pues murmuráis,
murmurad a Narciso
que no sabe amar.

Murmurad que vive
libre y descuidado
y que mi cuidado
en el agua escribe;
que pena recibe
si sabe mi pena,
que es dulce cadena

de mi libertad.

Murmurad a Narciso

que no sabe amar.

Murmurad que tiene

el pecho de hielo,

y que por consuelo

penas me previene:

responde que pene

si favor le pido,

y se hace dormido

si pido piedad.

murmurad a Narciso

que no sabe amar.

Murmurad que llama

cielos otros ojos,

más por darme enojos

que porque los ama,

que mi ardiente llama

paga con desdén,

y quererle bien

con quererme mal;

murmurad a Narciso

que no sabe amar.

Y si en cortesía
responde a mi amor,
nunca su favor
duró más de un día;
de la pena mía
ríe lisonjero,
y aunque ve que muero
no tiene piedad;
murmurad a Narciso
que no sabe amar.

Murmurad que ha días
tiene la firmeza,
y que con tibiezas
paga mis porfías;
mis melancolías
le causan contento,
y si mudo intento,
muestra voluntad:
murmurad a Narciso
que no sabe amar.

Murmurad que he sido
eco desdichada,
aunque despreciada,
siempre lo he seguido;
y que si le pido
que escuche mi queja,
desdeñoso deja
mis ojos llorar:
murmurad a Narciso
que no sabe amar.

Murmurad que altivo,
libre y desdeñoso
vive, y sin reposo,
por amarle, vivo;
que no da recibo
a mi tierno amor,
antes con rigor
me intenta matar:
murmurad a Narciso
que no sabe amar.

Murmurad sus ojos,
graves y severos,

aunque bien ligeros
para darme enojos,
que rinde despojos
a su gentileza,
cuya altiva alteza
non halla su igual:
murmurad a Narciso
que no sabe amar.

Murmurad que ha dado
con alegre risa
la gloria a Belisa,
que a mí me ha quitado,
no de enamorado,
sino de traidor,
que aunque finge amor,
miente en la mitad:
murmurad a Narciso
que no sabe amar.

Murmurad mis celos
y penas rabiosas,
ay, fuentes hermosas,
a mis ojos cielos,

y mis desconsuelos,
penas y disgustos;
mis perdidos gustos,
fuentes, murmurad,
y también a Narciso
que no sabe amar.

Soneto

Amar el día, aborrecer el día,
llamar la noche y despreciarla luego,
temer el fuego y acercarse al fuego,
tener a un tiempo pena y alegría.
Estar juntos valor y cobardía,
el desprecio cruel y el blando ruego,
tener valiente entendimiento ciego,
atada la razón, libre osadía.
Buscar lugar en que aliviar los males
y no querer del mal hacer mudanza,
desear sin saber que se desea.
Tener el gusto y el disgusto iguales,
y todo el bien librado en la esperanza,
si aquesto no es amor, no sé qué sea

SOR MARÍA DE SANTA ISABEL, MARCIA BELISARDA (1613-1665)

Décimas

Escritas muy de prisa, en respuesta de otras

en que ponderaban la mudanza de las mujeres.

Hombres, no deshonoréis

con título de inconstantes

las mujeres, que diamantes son

si obligadas sabéis.

Si alguna mudable veis,

la mudanza es argumento

de que antes quiso de asiento;

mas en vuestra voluntad,

antes ni después, verdad

no se halló con fundamento.

Si mujer dice mudanza,

el hombre mentira dice;

y si en algo contradice,

es que el juicio no lo alcanza.

Si se ajusta a igual balanza,

por la cuenta se hallaría:

en él, mentir cada día,

y en mudarse cada mes.

Que el mentir vileza es;

mudar de hombres, mejoría.

VIOLANTE DO CÉO (1607-1693)

Belisa, la amistad es un tesoro
tan digno de estimarse eternamente,
que a su valor no es paga suficiente
de Arabia y Potosí la plata y oro.

Es la amistad un lícito decoro
que se guarda en lo ausente y lo presente,
y con que de un amigo el otro siente
la tristeza, el pesar, la risa, el lloro.

No se llama amistad la que es violenta,
sino la que es conforme simpatía
de quien lealtad hasta la muerte ostenta:
ésta la amistad es que hallar querría,
esta la que entre amigas se sustenta,
y ésta, Belisa, en fin, la amistad mía.

SOR MARCELA DE SAN FÉLIX (1605-1687)

Romance

Al jardín del convento
En estas verdes hojas
que aquesta fuente riega
con agua de mis ojos,
que suya no la lleva,

contemplo, amado mío,
tu grande providencia,
tu beldad soberana,
y tu hermosura inmensa
También, por el contrario,
conozco mi vileza,
mi imperfección sin par,
mi descuido y tibieza,
pues las hojas y flores
que crecen tan apriesa,
con sus calladas voces
significan mis menguas.
Y siempre que las miro
parece que me enseñan
que yo sola en el mundo
soy la que nunca medra.[...]

LEONOR DE LA CUEVA Y SILVA 1611-1705

Ni sé si muero ni si tengo vida,
ni estoy en mí, ni fuera puedo hallarme,
ni en tanto olvido cuido de buscarme,
que estoy de pena y de dolor vestida.

Dame pesar el verme aborrecida

y si me quieren, doy en disgustarme;

ninguna cosa puede contentarme,

todo me enfada y deja desabrida;

ni aborrezco, ni quiero, ni desamo;

ni desamo, ni quiero ni aborrezco,

ni vivo confiada ni celosa;

lo que desprecio a un tiempo adoro y amo;

¡vario portento en condición parezco!,

pues que me cansa toda humana cosa.

CATALINA CLARA RAMÍREZ DE GUZMÁN (1611-1685)

Coplas

Un retrato me has pedido,

y aunque es alhaja costosa

a mi recato,

por logarte agradecido,

si he dicho que soy hermosa,

me retracto.

[...]

No siendo largo ni rizo,

a todos parece bien

mi cabello,
porque tiene tal hechizo,
que dicen cuantos le ven
que es bello.

Si es de azucena o de rosa
mi frente, no comprendo,
ni el color,
y será dificultosa
de imitar, pues no le entiendo,
yo la flor.

[...]

Mis mejillas desmayadas,
nunca se ve su candor,
y esto ha sido
porque son tan descuidadas
las tales, que hasta el color
han perdido.

[...]

No hallaré falta a mi boca
aunque molesto el desdén
me lo mande,
porque el creerlo me toca,
que dicen cuantos la ven
que es cosa grande.

[...]

Porque nada desperdicia
dicen que es corto mi talle,
y he observado
que no es talle de codicia,
pues nadie puede negalle
que es delgado.

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ (1648-1695)

Redondillas

Hombres necios que acusáis
a la mujer sin razón,
sin ver que sois la ocasión
de lo mismo que culpáis.

Si con ansia sin igual
solicitáis su desdén,
¿por qué queréis que obren bien
si las incitáis al mal?

Combatís su resistencia
y luego con gravedad

decís que fue liviandad
lo que hizo la diligencia.

Parecer quiere el denuedo
de vuestro parecer loco
al niño que pone el coco
y luego le tiene miedo.

Queréis con presunción necia
hallar a la que buscáis,
para pretendida, Tais,
y en la posesión, Lucrecia.

¿Qué humor puede ser más raro
que el que, falto de consejo,
él mismo empaña el espejo
y siente que no esté claro?

Con el favor y el desdén
tenéis condición igual,
quejándoos, si os tratan mal,
burlándoos, si os quieren bien.

Opinión ninguna gana,

pues la que más se recata,
si no os admite, es ingrata,
y si os admite, es liviana.

Siempre tan necios andáis
que con desigual nivel
a una culpáis por cruel
y a otra por fácil culpáis.

¿Pues cómo ha de estar templada
la que vuestro amor pretende,
si la que es ingrata ofende
y la que es fácil enfada?

Mas, entre el enfado y pena
que vuestro gusto refiere,
bien haya la que no os quiere
y quejaos en hora buena.

Dan vuestras amantes penas
a sus libertades alas
y después de hacerlas malas
las queréis hallar muy buenas.

¿Cuál mayor culpa ha tenido

en una pasión errada:

la que cae de rogada

o el que ruega de caído?

¿O cuál es más de culpar,

aunque cualquiera mal haga:

la que peca por la paga

o el que paga por pecar?

¿Pues para qué os espantáis

de la culpa que tenéis?

Queredlas cual las hacéis

o hacedlas cual las buscáis.

Dejad de solicitar

y después con más razón

acusaréis la afición

de la que os fuere a rogar.

Bien con muchas armas fundo

que lidia vuestra arrogancia,

pues en promesa e instancia

juntáis diablo, carne y mundo.

